

NOTAS PARA UNA INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE INMORTALIDAD EN EL TAOÍSMO

MARÍA TERESA ROMÁN LÓPEZ
NED. Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2007) 211-223]

RESUMEN: La palabra taoísmo es un concepto habitual en Occidente para nombrar dos tendencias: el taoísmo filosófico y el taoísmo religioso con sus diversas escuelas, que tienen por objeto la prolongación de la vida e incluso la inmortalidad. Para conseguir la inmortalidad, los taoístas disponían de una rica variedad de métodos y ejercicios de orden espiritual y fisiológico. Los "recetadores", muy activos en las regiones del este de China, afirmaban que poseían fórmulas para hacerse inmortal uno mismo y para entrar en contacto con los inmortales, ancianos siempre jóvenes que se alimentaban con el elixir de la inmortalidad.

PALABRAS CLAVE: Taoísmo, inmortalidad, *fangshih*, *Ba xian*, el elixir de la inmortalidad, prácticas para conseguir la inmortalidad.

SUMMARY: The word taoism is a concept usually used in the West to name two tendencies: philosophical taoism and religious taoism, with their different schools. The object of both tendencies is to prolong life and even to attain immortality. In order to achieve immortality, taoists have a rich variety of methods and exercises of the spiritual and physiological kind. The "prescriptors," very active in the regions of eastern China, claimed to possess formulas for making oneself immortal and for entering into contact with the immortals, the ever-youthful elders who nourish themselves with the elixir of immortality.

KEY WORDS: Taoism, immortality, *fangshih*, *Ba xian*, elixir of immortality, practices for achieving immortality.

INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes pilares del pensamiento de China es, sin lugar a dudas, el taoísmo¹. El término taoísmo es un concepto habitual en Occidente para nombrar dos tendencias de distinta índole². Por un lado, el taoísmo filosófico (*daojia*), con sus tres principales representantes, Lao-zi, Zhuang-zi y Lie-zi, y dos conceptos clave: *Tao*³ y *Wu Wei*.⁴ Por otra parte, el taoísmo religioso, “enseñan-

¹ Cf. WALEY, Arthur (1934), *The Way and its Power: A Study of the Tao Te Ching and its Place in Chinese Thought*, Editorial George Allen and Unwin, Londres; WILHELM, Richard (1926), *Laotse y el taoísmo*, Editorial Revista de Occidente, Madrid; MASPERO, Henri (2000), *El taoísmo y las religiones chinas*, Editorial Trotta, Madrid; CREEL, H.G. (1970), *What is taoism*, University of Chicago Press, Chicago; KALTENMARK, Max (1980), *Lao-tse y el taoísmo*, Editorial Aguilar, Madrid; ROBINET, Isabelle (1991), *Histoire du taoïsme. Des origines au XIV siècle*, Éditions du Cerf, París; MING DAO, Deng (1993), *Crónicas del Tao. La vida secreta de un maestro taoísta*, Editorial Los Libros de la Liebre de Marzo, Barcelona.

² «Hay una distinción entre el taoísmo como filosofía, que es llamado *Tao chia* (la escuela taoísta), y la religión taoísta (*Tao chia*). Sus enseñanzas no sólo son distintas: son contradictorias». YU LANG, Fung (1987), *Breve historia de la filosofía china*. Fondo de Cultura Económica, México, p. 26. Por su parte Kaltenmark afirma: «Se acostumbra a distinguir el taoísmo religioso o religión taoísta (*Tao-chiao*) del taoísmo filosófico (*Tao-chia*). Así como este último se caracteriza por un pensamiento de una rara elevación, en cambio hay cierta tendencia a no ver en el primero más que una mezcla de magia y de supersticiones que no tienen nada en común con los ideales del antiguo taoísmo. Pero ésta es una visión superficial [...] El taoísmo religioso es en realidad extremadamente complejo, su desarrollo ha dado lugar a numerosas sectas y si es cierto que presentan a menudo aspectos desconcertantes, sin embargo proclaman todas, por diversas razones, estar bajo el patrocinio de los filósofos. Algunas de ellas están muy cerca de los cultos populares, y de ahí el aspecto “supersticioso” de ciertas prácticas; pero, por lo mismo, se mantienen en la tradición del taoísmo antiguo, que también contenía vinculaciones populares, pues parece que nació en medios quietistas y místicos opuestos al sistema feudal defendido sobre todo por la escuela confucianista. Estos medios tenían más contactos con las clases campesinas y artesanales que los demás movimientos intelectuales; estaban sobre todo en relación con diferentes corporaciones de especialistas y de técnicos tales como adivinos y médicos, herreros y alfareros, así como con hechiceros y chamanes, que eran los sacerdotes (y sacerdotisas) de los cultos populares». KALTENMARK, Max (1982), *La filosofía china*, Editorial Morata, Madrid, pp. 269-270.

³ El *Tao te ching* (69) expresa la esencia del Tao, así: «Hay una cosa confusamente formada anterior al Cielo y a la Tierra. ¡Silenciosa, ilimitada! De nada depende y no sufre mudanza, puede ser tenida por madre del mundo. Su nombre desconozco, la denominan Tao. Forzado a darle un nombre, llámala yo “grande”. Lo grande se desborda; al desbordarse se extiende hasta muy lejos, hasta tan lejos que acaba por retornar. Grande es el Cielo, grande la Tierra, grande es el Tao [...] El hombre tiene a la Tierra por norma, la Tierra al Cielo por norma tiene, del Cielo el Tao es la norma, la Naturaleza es la norma del Tao».

⁴ «Hacer nada», *wu wei*, es un conocido «mandamiento» del Taoísmo. Se trata de no intervenir en el curso natural de las cosas; no hacer nada que no sea espontáneo y natural (es decir, exento de designio y no deliberado); no esforzarse de ninguna manera; ausencia de toda actividad volitiva, intencional o forzada. El *Lao zi* (48) describe la actitud de «no actuar» así: «Quien se entrega al estudio, crece día a día; quien escucha el *dao*, mengua día a día; mengua y mengua hasta llegar al no-actuar, y como no actúa, nada hay que deje de hacer. Quien aspire a conquistar el mundo, téngase siempre libre de todo negocio. Quien de negocios se ocupa,

zas taoístas”, o “taoísmo eclesiástico” (*daojiào*)⁵ con sus diversas orientaciones y escuelas, que tienen por objeto la prolongación de la vida e incluso la inmortalidad⁶.

En el taoísmo, la inmortalidad adquiere una interpretación sutil y directa⁷. En palabras de Michel Saso: «un taoísta es, por definición, un individuo que persigue la inmortalidad en la vida actual», sin embargo agrega, «no es tanto una longevidad por la cual el ser humano no fenece, sino un nivel desde el cual no desciende a los castigos de un aterrador inframundo después de morir»⁸.

Según la tradición primitiva, el individuo⁹ trae a la vida dos almas, que en el momento de la muerte toman rumbos distintos; una viaja hacia un ámbito celestial donde después de mucho tiempo desaparece y la otra penetra en la

no podrá conquistar el mundo». Confucio empleó la frase *wu wei* sólo en una ocasión. En las *Analectas* (XV,IV) leemos: «Confucio dijo: “Shun gobernó sin hacer nada. ¿Qué cómo fue esto? Shun se limitó a sentarse en su trono con respeto y rectitud”».

⁵ Cf. KALTENMARK, Max (1985), «El taoísmo religioso», en *Las religiones en la India y en el Extremo Oriente* (Historia de las Religiones), Editorial Siglo XXI, vol. IV, Madrid.

⁶ «El Laozi trata de presentar la figura del Santo como soberano ideal; en cambio, la tradición del Emperador Amarillo está más específicamente asociada a la búsqueda de la inmortalidad. Parece que la corriente Huang-Lao tiene su origen a principios del siglo IV a.n.e., en Qi, cuyo antagonismo con la cultura ritualista de Lu conocemos. Podría estar relacionado con la academia Jixia y con el ámbito de los *fangshi*, adivinos, médicos y magos muy apreciados por los grandes de este mundo por su búsqueda del secreto de la longevidad. De hecho, su tradición llegaría al apogeo bajo el reinado del emperador Wu de Han (140-87 a.n.e.), tan apasionado por las técnicas de inmortalidad como su ilustre predecesor de Qin, el Primer Emperador». CHENG, Anne (2002), *Historia del pensamiento chino*, Editorial Bellaterra, Barcelona, p. 259.

⁷ «La aspiración a la longevidad y a la inmortalidad llegó a tener lugar destacado en la historia del taoísmo, y la búsqueda del elixir de vida condujo al desarrollo de una considerable alquimia taoísta». CREEN, Herrlee G. (1976), *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse-Tung*, Alianza Editorial, Madrid, p. 120.

⁸ SASO, M. (1989), *Taoism and the rite of cosmic renewal*, Washington State University Press, Pullman, p. 3.

⁹ «Todo ser está compuesto de materia atómicamente divisible y de energías y fuerzas que ningún cuchillo podrá nunca seccionar y ningún instrumento medir: materia y fuerzas por las que nace y vive el universo infinito y eterno, en el que se desarrolla el Tao son, por ello, el Tao mismo. Todo individuo, por lo tanto, no es más que una onda en este océano sin orillas, una onda de la misma agua de que están hechas las demás ondas infinitas que encrespan la superficie del océano, que se diferencian sólo en forma y duración: forma y duración impresas por el viento, que de vez en vez las suscita y las hace desaparecer. Con la muerte la materia retorna a la materia, la energía a la energía, para emanar de nuevo nuevas existencias eternamente.

Por eso se desarrolla una eterna transformación en el cosmos, y esta transformación es el *Tao*, cuya fuerza arrastra las cosas de impulso en impulso, de estado en estado, eternamente. Los seres nacen de la indistinta materia del todo para asumir formas más o menos transitorias y efímeras y, por lo tanto, para volver a entrar en el todo. Lo que los hombres llamamos muerte no es otra cosa que un retorno para los ojos del sereno taoísta, el cual gusta de parangonar esta continua vicisitud de manifestaciones y reabsorciones en el Tao, en el eterno movimiento de un fuelle». TUCCI, Giuseppe (1976), *Apología del taoísmo*, Editorial Dédalo, Buenos Aires, pp. 89-90.

tierra y también se desvanece¹⁰. Por tanto, el practicante taoísta busca la plena autorrealización en esta vida como la única posibilidad de alcanzar los fines que se ha propuesto¹¹.

Según John Blofeld, para llegar a aprehender la naturaleza real de la búsqueda taoísta, es preciso exponer el sentido de la "inmortalidad" tal como lo conciben

¹⁰ «Los chinos creían en la existencia e inmortalidad del alma, y en sus relaciones con los vivos. La imaginaban en el doble aspecto de *p'ò* y de *hun*. Después de la muerte el *hun* tenía un destino espiritual y el *p'ò* quedaba ligado al cadáver [...] El alma podía correr diversas suertes al separarse del cuerpo; una era la condenación. La idea que tenían los chinos del infierno era tan complicada y burocrática como toda su cultura, y estaba muy influida por las creencias budistas. Existían dieciocho infiernos o, mejor dicho, un infierno con otros tantos departamentos, especializado cada uno en el castigo de un grupo de pecados. Las ideas indoeuropeas deben de haber pesado mucho sobre la imagen del Infierno chino, porque los nombres de los reyes de los diez tribunales encargados de abastecerlos (los *Che-tien-yen-wang*), contienen las palabras *Yen-wang* relacionables con Yama, dios persa de los muertos y su equivalente indio Yima. Uno de los reyes Yama tiene la misión de separar las almas de los difuntos que han de reencarnarse y volver a la vida terrena, forma de transigración que recuerda la india. Los reyes Yama tienen un registro de la fecha en que debe morir cada hombre y, su alma. Los Dioses de las Puertas [...] les piden antes los papeles personales para evitar cualquier fraude y, si están en regla, los dejan pasar. La organización del infierno chino era muy compleja, vasta y variada. A los desgraciados que caían en él sólo les quedaba el consuelo de que los librara el bodhisattva *Ti-tsang* [...] Los chinos tenían también un paraíso, muy influido por el budismo. Las almas que no caen en el infierno o que se devuelven a la tierra para sufrir nuevas vidas, alcanzan el premio supremo en la Tierra de la Suma Felicidad, situada en el monte *Kuen-luen*, especie de residencia de los inmortales en el seno del Buda *Amitabha* [...] Allí reina *Wang*, que habita en un palacio de nueve pisos de jade, rodeado de espléndidos jardines, en los que crece el melocotonero de la inmortalidad». CID, Carlos (1968), *Mitología oriental ilustrada*, Editorial Vergara, Barcelona, pp. 599-600.

¹¹ «Uno de estos fines, aunque recibe el nombre de inmortalidad, no significa en realidad más que una existencia prolongada como individuo en un tipo de forma mortal espiritualizada, ya sea en un reino espiritual o en uno de los misteriosos e inaccesibles lugares de la tierra en los que se cree que moran los inmortales. Por delicioso que esto pueda ser, desear este estado del ser revela ignorancia de la verdadera naturaleza de la gloriosa apoteosis conocida como el retorno a la Fuente [...] Los místicos taoístas que, durante su yoga contemplativo, ya han logrado bienaventuradas intuiciones del esplendor de la meta suprema son verdaderamente afortunados; pues están seguros de alcanzar, en el momento de la muerte o antes de ella, una meta tan grande que supera todas las demás metas concebidas por el hombre desde el comienzo de la historia [...] la experiencia debe ser algo semejante a lo que sentiría una gota de agua si fuera consciente en el momento de caer en el océano; en otras palabras, el adepto súbitamente liberado del último resto de la ilusión de poseer una existencial individual propia, de pronto toma conciencia de su perfecta unidad con el todo. No obstante, mientras que una gota de agua que cae en el mar y se mezcla con él indivisiblemente nunca puede ser más que una parte insignificante de la infinidad de agua que le rodea, lo que ocurre con el caso del adepto iluminado no es en absoluto paralelo a eso.

En primer lugar, nunca ha estado realmente separado del "océano" del Tao: por consiguiente, no obtiene de pronto un nuevo estado de unión con él, como la gota de agua, sino que se vuelve consciente con inmensa felicidad de que nunca ha estado separado de él. En segundo lugar, no se siente como una parte diminuta del vasto océano, sino que, por así decirlo, ¡se convierte en el todo! [...] ¡de ser en todos los sentidos infinito!». BLOFELD, John (1983), *La puerta de la sabiduría*, Editorial Herder, Barcelona, pp. 36 y 37.

los yoguis y los místicos capacitados para penetrar en el corazón de la práctica del Tao: «Inmortal es el que, sirviéndose plenamente de todas sus dotes de cuerpo y espíritu, desprendiéndose de las pasiones y erradicando todos los deseos hasta los más simples y menos dañosos, ha conseguido una existencia libre espontánea: un ser tan próximo a la perfección, que su cuerpo no es sino la cáscara o receptáculo del puro espíritu. Ha experimentado un nuevo nacimiento espiritual, se ha liberado rompiendo los grilletes del yo engañoso y llegando a encontrarse cara a cara con su “auténtico yo” consciente de que éste no es su posesión personal, sino el Tao sublime e indiferenciado. Con la desaparición de su yo aparente, ya no se ve a sí mismo como un individuo sino como el Tao inmutable encarnado en una forma nebulosa y transitoria. La muerte, cuando llegue, no será para él más que soltar una túnica gastada. ¡Ha ganado en el océano sin límites del puro ser!»¹².

MÉTODOS PARA LOGRAR LA INMORTALIDAD

Para conseguir la inmortalidad, los taoístas disponían de una rica variedad de métodos, ejercicios y técnicas de orden espiritual y fisiológico¹³ y tenían como objetivo último “nutrir el principio vital”, transmutar los componentes mortales del cuerpo en una suerte de “sustancia inmorta”. Un pasaje del *Zhuang zi* (XI,III) ofrece una auténtica lección sobre la vida eterna y el modo de adquirirla según la metodología de su escuela: «La esencia sutil del Tao supremo es profunda y oscura. La cumbre del Tao supremo está oculta y es silencio. Nada mires, nada escuches, conserva la quietud de tu espíritu y tu cuerpo se mantendrá recto por sí mismo. Has menester de calma y pureza, no fatigar tu cuerpo, ni agitar tu espíritu, y así es como podrás alcanzar la longevidad. Que tus ojos nada vean, que tus oídos nada oigan, que tu mente nada conozca, que tu espíritu vele por tu cuerpo, y tu cuerpo vivirá largo tiempo. Cuida de tu interior, ciérrate al exterior, que el mucho entendimiento lleva a la ruina. Te ayudaré a subir a las alturas de la gran luminosidad, y alcanzarás las fuentes del supremo Yang. Te ayudaré a cruzar las puertas de la profunda oscuridad, y alcanzarás las fuentes del supremo Yin. El Cielo y la Tierra cumplen cada uno su misión, el Yin y el Yang tienen cada uno su lugar; cura bien de velar por tu cuerpo, y todos los

¹² BLOFELD, John (1981) *Taoísmo. La búsqueda de la inmortalidad*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, pp. 32-33.

¹³ Cf. DONG, Y.P. (1993) *Still as a Mountain, Powerful as Thunder: Simple Taoist Exercises for Healing. Vitality and Peace of Mind*, Editorial Shambhala, Boston; KOHN, L. (ed.), 1989, *Taoist Meditation and Longevity Techniques*, University of Michigan Press, Ann Arbor; ROBINET, Isabelle (1993), *Taoist Meditation*, State University of New York Press, Albany.

seres prosperarán espontáneamente. En cuanto a mí, me mantengo en la pura unidad del Tao supremo y de su armonía he hecho mi morada. Así, he cultivado mi persona durante mil y doscientos años, y mi cuerpo aún no se ha debilitado». Y más adelante el *Zhuang zi* dice: «Por eso he de abandonarte, pues debo cruzar las puertas del infinito para vagar por los campos ilimitados. Brillaré con el sol y la luna, me haré uno con el Cielo y la Tierra». Para Lao zi, la santidad iba unida a una poderosa vitalidad: «Perdurable es el cielo, y persistente la Tierra. Cielo y Tierra pueden durar largo tiempo, porque no existen para sí, de ahí que puedan existir largamente» (*Tao te ching*, VII).

Recetas alquímicas, dietéticas, sofisticados ejercicios respiratorios¹⁴ (respiración embrionaria) y meditativas¹⁵, fórmulas mágicas (elixires, brebajes, pócimas¹⁶), el uso de talismanes, cultos de toda índole, la abstención de cereales y granos y ciertas prácticas sexuales emplearon los seguidores del taoísmo religioso para lograr la larga vida: «El adepto puede recurrir a numerosas técnicas para alcanzar la longevidad. Su principio básico consiste en “nutrir la fuerza vital” (*yang-hsing*). Dado que existe una correspondencia perfecta entre el macrocosmos y el cuerpo humano, las fuerzas vitales penetran y salen por los nueve orificios del cuerpo; es importante por ello vigilarlas cuidadosamente. Los taoístas distinguen tres secciones en el cuerpo, a las que dan el nombre de campos de cinabrio” [...] Las prácticas dietéticas tienen un objetivo preciso: nutrir los órganos con alimentos y hierbas medicinales que contengan sus “energías” específicas. Recordemos que las regio-

¹⁴ El *Zhuang zi* (VI,I) juzga necesarias las prácticas respiratorias como lo pone de manifiesto el siguiente pasaje: «La respiración del hombre verdadero llega hasta los talones. El hombre del vulgo respira sólo con la garganta». Considera, no obstante, que no son suficientes para obtener la inmortalidad. En efecto, en el *Zhuang zi* (XIX,I) leemos: «Piensan las gentes del mundo que basta cuidar del cuerpo para conservar la vida, cuando en realidad la vida no está preservada por el solo cuidado del cuerpo. Entonces, ¿qué hay en el mundo que merezca la pena hacer? Aunque no merece la pena hacerlo, no se puede dejar de hacer: es un hacer inexcusable.

Si deseas excusar todo ese hacer por tu cuerpo, no hay nada como abandonar el mundo. Abandona el mundo, y ya no tendrás cuidado; sin cuidado, alcanzarás un recto sosiego; permaneciendo en recto sosiego, te renovarás con el Cielo; y cuando te renueves, estarás muy cerca (del Tao). ¿Merece la pena abandonar los mundanos negocios? ¿Merece la pena olvidarse de la vida? Si abandonas los mundanos negocios, tu cuerpo se verá libre de fatigas; si te olvidas de la vida, tu esencia sutil no sufrirá menoscabo. Guardando la integridad de tu cuerpo y la plenitud de tu espíritu, te harás uno con el Cielo».

¹⁵ Cf. K'UAN YÜ, Lu (1982), *Yoga taoísta. Alquimia e inmortalidad*, Editorial Altalena, Madrid; K'UAN YÜ, Lu (1964), *The secrets of chinese meditation*, Editorial Samuel Weiser, Nueva York; BLOFELD, John, *La puerta de la sabiduría*, Ed.cit.; KOHN, Livia (ed.), 1989, *Taoist meditation and longevity techniques*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

¹⁶ «Mediante la ingestión de oro y cinabrio se intenta dar al cuerpo la perennidad del oro y la adaptabilidad química del cinabrio, a fin de evitar el envejecimiento y la muerte». BLEEKER, C.J. y WIDENGREN, G. (1973), *Historia religionum*, Editorial Cristiandad, vol. I, Madrid, 1973, p. 483.

nes internas del cuerpo están habitadas no sólo por dioses y espíritus tutelares, sino también por seres maléficos [...] Para librarse de aquellos, el adepto ha de renunciar a los alimentos ordinarios (cereales, carne, vino, etc.) y alimentarse de plantas medicinales y de sustancias minerales capaces de dar muerte a los tres demonios.

Al liberarse de los tres demonios interiores, el adepto empieza a nutrirse de rocío o de los "alientos" cósmicos; no inhala únicamente el aire atmosférico, sino también las emanaciones solar, lunar y estelar [...] Pero es preciso ante todo retener el aliento; en virtud de una visión interior y concentrando el pensamiento, se llega a visualizar el aliento y a conducirlo a través de los tres "campos de cinabrio". Si se logra contener el aliento durante el tiempo correspondiente a mil respiraciones, se obtiene la inmortalidad.

Hay un procedimiento especial que recibe de nombre de "respiración embriónica" (*t'ai-si*); se trata de un "aliento interior", en circuito cerrado, semejante al del feto en el claustro materno [...] Otro método para obtener la longevidad incluye la técnica sexual que es a la vez un rito y un método de meditación [...] Uno de los principales objetivos de la técnica sexual taoísta consiste en lograr la mezcla del semen con el aliento en el "campo de cinabrio" inferior para formar allí, bajo el ombligo, el "embrión misterioso" del nuevo cuerpo inmortal. Nutrido exclusivamente del "aliento", este embrión se desarrolla como "cuerpo puro" que, a la muerte aparente del adepto, se desprende del cadáver y va a unirse con los demás Inmortales»¹⁷.

Sin embargo no era suficiente la utilización de métodos y técnicas diversas para conseguir la inmortalidad, pues según el taoísmo, la práctica de la virtud debe ser anterior a cualquier otra cosa: «Al Maestro le preguntaron: "¿Verdad que los que practican el Dao, primero deben adquirir méritos?". Él respondió: "Sí. Según el segundo capítulo del *Libro del Sello de Jade*: "Cumplir actos meritorios es el mérito principal; borrar los pecados es posterior. Los que practican el Dao hacen actos meritorios salvando del peligro a los hombres, evitándoles desgracias, protegiéndolos de las enfermedades, impidiéndoles la muerte prematura. Los que deseen llegar a Inmortales deben tomar como base las Cinco Virtudes"»¹⁸.

¹⁷ ELIADE, Mircea (1979), *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Editorial Cristiandad, vol. II, Madrid, pp. 46, 47, 48 y 49.

¹⁸ MASPERO, Henri, *ob.cit.*, p. 334.

LOS “RECETADORES”

Los conocimientos que poseían los “recetadores” (*fangshih*)¹⁹ constituyeron el punto de partida de las diversas corrientes del taoísmo religioso. Éstos dominaban diversas disciplinas esotéricas (adivinación, geomancia, astrología, cura psíquica, etc.) y se hicieron muy populares como médicos y como individuos capaces de conservar el vigor juvenil y vivir muchos años. Se dice que obraban en su poder recetas que favorecían la comunicación con los genios, con los inmortales²⁰ y para llegar a obtener la inmortalidad uno mismo: «Puesto que la Vida Eterna es una vida en un cuerpo, y el fiel no recibe normalmente un cuerpo nuevo después de su muerte, ¿de dónde le viene su cuerpo inmortal? Él mismo debe fabricarlo dentro de sí a lo largo de su vida. Y eso es lo que concede importancia a las prácticas dietéticas, gimnásticas y alquímicas, junto a las prácticas estrictamente religiosas. Todas ellas sirven para la producción del cuerpo de inmortalidad. Ese cuerpo se crea de la misma forma que el embrión, se desarrolla igual que éste, y la Liberación del Cadáver tiene lugar cuando ha llegado a su pleno desarrollo. El fiel finge morir y entierran su cuerpo; pero en realidad lo que ha sido depositado en la tumba es una espada o una caña de bambú que tiene la apariencia de su cuerpo, y el cuerpo hecho inmortal sale del cadáver como la cigarra sale de la crisálida, para irse a voluntad, bien a vivir de nuevo entre los hombres bajo otro nombre, bien a vivir al paraíso de los inmortales. Ya no queda nada en la tumba, y si ésta por azar se abre, uno comprobará que el ataúd es muy ligero.

El cuerpo inmortal se fabrica misteriosamente en el interior del cuerpo mortal, del que sustituye poco a poco los elementos perecederos por elementos impercederos [...] no hay ruptura entre la vida mortal y la vida inmortal, sino paso insensible de la primera a la segunda [...] Sólo en el cuerpo era posible conseguir una inmortalidad que perpetuara la personalidad del vivo, y que no

¹⁹ «Término genérico que abarca a todos los que “se dedicaban a la astrología, la medicina, la adivinación, la magia, la geomancia, así como los métodos de longevidad y los viajes extáticos. Ideológicamente próximos a la escuela del Yin/Yang y las Cinco Fases, eran por lo general investigadores solitarios que trataban de encontrar leyes en los fenómenos naturales; poseían un saber paralelo transmitido de maestro a discípulo, bien de boca a oreja, o bien mediante escritos secretos”. Esos especialistas en artes y técnicas más o menos ocultas eran en su mayoría originarios de Qi y de Yan, países costeros del nordeste de China, donde predominaban las especulaciones acerca de lo sobrenatural, a diferencia de la cultura ritualista de Lu, patria de Confucio». CHENG, Anne (2002), *Historia del pensamiento chino*, Editorial Bellaterra, Barcelona, p. 218; Cf. ROTH, H.D. (1987), «Fang-shih», en ELIADE, Mircea (ed.), *The Encyclopedia of Religion*, Editorial Macmillan, vol. 5, Nueva York, pp. 282-284.

²⁰ «Un Inmortal es un ser casi divino, pues no sólo no muere sino que está liberado de las diversas molestias de este mundo ruín, afirmándose que su cuerpo se vuelve brillante, retoza

fuera dividida en varias personalidades independientes tirando cada una por su lado»²¹.

Uno de los *fangshih* más célebre e influyente fue Li Zhaojun; éste estableció como objetivo último de la senda taoísta la obtención de la inmortalidad por medio de prácticas basadas en la alquimia. La muerte de Li Zhaojun, originada por una enfermedad, se inscribe como un ejemplo de “separación del cadáver” o “liberación del cuerpo” en la literatura taoísta: «La salvación para los taoístas consiste en la obtención de la Vida Eterna, o, traduciendo literalmente la expresión china, en la Larga Vida (*changsheng*), entendida como inmortalidad material del propio cuerpo. Naturalmente, eso no quiere decir que la religión taoísta pretenda enseñar a todos los fieles los medios de evitar la muerte. No morir, en sentido estricto, sólo es el privilegio de algunos de los santos más eminentes. Para el común de los fieles, la salvación consiste en que la muerte aparente del cuerpo va seguida de una resurrección material en un cuerpo inmortal. Es lo que llaman Liberación del Cadáver (*shihjie*)»²².

Aproximadamente en el 140, Wei Boyang, un maestro taoísta muy venerado, compuso una hermética obra alquimista titulada *Zhouyi cantongqi* (*La Triple Conformidad según el Libro de las Mutaciones*). Es un compendio esotérico que revela la práctica de las alquimias interna y externa que constituirían el centro nuclear del cultivo taoísta a muchos niveles diferentes: «Según una tradición conservada en *Lie Hsien Ch'üan Chuan* («Biografías completas de los Inmortales»), Wei Po-yang [...] había conseguido preparar las “píldoras de la inmortalidad”: habiendo ingerido, juntamente con uno de sus discípulos y un perro, algunas de estas “píldoras”, “dejaron la tierra en carne y hueso y fueron a reunirse con los Inmortales”»²³. Mircea Eliade recoge un fragmento del elogio que hace Wei Po-yan sobre el Elixir: «Si incluso la hierba *chu-sheng* puede prolongar la vida, ¿por qué no tratas de poner elixir en tu boca? El oro, por su naturaleza, no daña; también es el más precioso de todos los objetos cuando el artista (el alquimista) lo incluye en su dieta, la duración de su vida se hace eterna... Cuando el polvo dorado penetra en las cinco entrañas, la niebla es disipada como las nubes de lluvia por el viento... Los cabellos blancos se vuelven de nuevo negros; los dientes caídos se reponen en su lugar. El viejo adormecido es de nuevo un joven lleno de deseos; la vieja hecha ruina se vuelve otra vez joven. Aquel cuya forma ha cambiado y ha escapado a los peligros de la vida, tiene por título el nombre de Hombre Real»²⁴.

en el espacio, viaja en dragones y en grullas y vuela con alas». BONNEFOY, Yves (dir.), 2000, *Diccionario de las mitologías*, Editorial Destino, vol. V, Barcelona, p. 506.

²¹ MASPERO, Henri, *ob.cit.*, pp. 457-458.

²² *Ibíd.*, pp. 455-456.

²³ ELIADE, Mircea (1974), *Herreros y alquimistas*, Alianza Editorial, Madrid, p. 105.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 104-105.

Uno de los más importantes alquimistas y teóricos del taoísmo es Ko Hung (c. 284-364), el cual vivió en el último periodo de la dinastía Qin. Autor de una colección de biografías de inmortales (el *Shenxianzhuan*), este célebre maestro intentó la síntesis entre las diversas corrientes del taoísmo religioso en su obra *Baupuzi*, una especie de enciclopedia en la que hallamos: «fórmulas, listas de ingredientes, procedimientos para elaborar la píldora externa, consejos sobre cómo aquietar la mente y aminorar el deseo, métodos de calistenia y de control de la respiración, e ideas sobre cómo conservar al Uno [...] uso de talismanes y otras medidas de protección para viajar por las montañas en busca de hierbas y minerales, historias de inmortales, debates sobre la acción ética, la recompensa y la retribución, y diversos avisos sobre la práctica taoísta»²⁵. El gran acierto de Ko Hung, según algunos investigadores, consistió en sistematizar las enseñanzas sobre la inmortalidad y relacionarlas con las enseñanzas principales del confucianismo. En palabras de Ko Hung: «A las personas que suspiran por fama y riqueza no les queda esperanza de practicar el Tao, pues para ello se requiere una decisión muy profunda. La conquista de la longevidad o de la inmortalidad no es asunto de repetir ritos, recitar ensalmos o tomarse brebajes mágicos; lo primero que se necesita es ser virtuoso y abstenerse firmemente del mal. Los taoístas que sólo piensan en nutrir sus cuerpos con la práctica del yoga están abocados al fracaso. Sin un buen maestro nunca aprenderán lo que significa la "confección del elixir". Basarse solamente en escritos –en los que no puede estar lo que importa realmente– es una pérdida de tiempo»²⁶.

LA LEYENDA DE LOS INMORTALES

Se creía que al nordeste de las costas chinas habitaban los inmortales (*xian*, *hsien*)²⁷, ancianos siempre jóvenes que se alimentaban con el elixir de la inmortalidad²⁸. Los inmortales²⁹ pertenecen a una categoría de personajes legendarios

²⁵ WONG, Eva (1998), *Taoísmo*, Editorial Oniro, Barcelona, p. 87.

²⁶ BLOFELD, John (1981), *Taoísmo. La búsqueda de la inmortalidad*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, 1981, p. 50.

²⁷ Cf. KALTENMARK, Max (1987) *Le Lie-sien tchouan. Biographies légendaires des immortels taoïstes de l'antiquité*, Collège de France, Institut des hautes Études chinoises, vol. III; GIRARDOT, N.J. (1987), «Hsien», en ELIADE, Mircea (ed.), *The Encyclopedia of Religion*, Editorial Macmillan, vol. 6, Nueva York, pp. 475-477.

²⁸ El cinabrio era el componente principal del elixir de la inmortalidad.

²⁹ Se hablaba de diversas categorías de inmortales: «los que se elevan hacia el cielo en pleno día en una apoteosis luminosa; los que continúan viviendo en este mundo, lo más frecuentemente en las montañas, durante siglos, sin envejecer, y son ricos en recetas y poderes mágicos; los que finalmente mueren de muerte aparente: se les entierra, pero en realidad lo que se pone en el ataúd no es más que una espada o un bastón, mientras que el verdadero cuerpo va a gozar juntamente

elevados a ella merced a las prácticas mágicas del taoísmo, que les preserva de la muerte. Entre los Inmortales, fueron incluidos personajes de gran relieve en la historia china. Ko Hung³⁰, el gran alquimista del siglo IV, se refiere a los inmortales así: «Caminan sobre torbellinos de fuego sin quemarse, atraviesan oscuros mares con paso ligero, vuelan en el aire puro, tiran de ellos el viento y tienen las nubes por carro, arriba, alcanzan el Polo púrpura (polo celeste), abajo, se establecen en el Kuntun (polo terrestre). ¿Cómo van a poder verlos los hombres, que son cadáveres ambulantes? Si por casualidad se distraen entre ellos, ocultan su naturaleza real, encubren su carácter extraordinario, en su aspecto exterior armonizan con el vulgo»³¹.

Según el panteón taoísta, existen Ocho Inmortales (*Ba xian*)³², al igual que existen ocho direcciones y ocho vientos. Las ocho direcciones son las de los cuatro puntos cardinales y sus cuatro puntos intermedios con sus vientos respectivos. Ocho personajes de tez rosada y alma sonriente, signos de buena salud general. Recreándose de cien maneras, en las islas de los Bienaventurados, al borde del mar, en las grutas y en el seno de las montañas, muestran así qué es la vitalidad de la longevidad. Son los protectores del taoísmo, y viajan a lo largo y ancho del planeta para convertir y salvar a los seres humanos. Cada uno posee su propia leyenda.

El primero de los Ocho Inmortales es Hanzhong Li, maestro de Lü Dongbin. Éste último es el inmortal más popular en la cultura china y encarna la sabiduría que va más allá de la ilusión del universo de la materia. Al parecer fue un personaje histórico que vivió durante la dinastía Tang. Según una leyenda: «cuando se dirigía a la capital para realizar las pruebas de los aspirantes a trabajar en la administración tuvo un encuentro con un inmortal Chung-li Ch'uan, quien le entregó una almohada para que hiciese descansar sobre ella su cabeza al dormir. Aquella noche Lu tuvo ciertos sueños que le mostraron la vanidad de la política, la fama y el poder. Soñó que, después de un fugaz éxito político en la corte, se veía envuelto en intrigas que lo conducían al destierro y, finalmente, a la muerte lejos de su hogar. Al día siguiente, Lu tomó conciencia de lo ilusorio de la fama, la fortuna y el poder temporal, y siguió a Chung-li Ch'uan a las montañas para

con los demás Inmortales». KALTENMARK, Max, «El taoísmo religioso», en *Las religiones en la India y en el Extremo Oriente* (Historia de las Religiones), Ed.cit., 291.

³⁰ Cf. BARRET, T.H. (1987), «Ko Hung», en ELIADE, Mircea (ed.), *The Encyclopedia of Religion*, Editorial Macmillan, vol. 8, Nueva York, pp. 359-360.

³¹ ROBINET, Isabelle (1999). *Lao zi y el Tao*, Editorial José J. de Olañeta., Barcelona, p. 109.

³² Uno de los motivos preferidos de las leyendas y la iconografía chinas son los *Ba xian*; símbolo de la felicidad ideal, y representan todas las esferas de la sociedad china: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, pobres y ricos, soldados y civiles. Su culto se remonta a la dinastía Yüan (1280-1368). Cf. LAI, T.C. (1972), *The Eight Immortals*, Swindon Book Co., Hong Kong.

aprender las artes de la inmortalidad»³³. De Zhang Guolao se dice que montaba un asno blanco mágico que podía doblar y llevar en un cofrecito, cuando no lo necesitaba. Lan Caihe, un bardo que a veces aparece como muchacha, y otras, como hermafrodita. Han Yu, célebre poeta de la época Tang, inseparable de su flauta y elevado al cielo por una cigüeña. Cao Guojiu, hermano de una emperatriz de los Song y representado como un anciano barbudo, envuelto en un gran manto y con abanico en la mano. La “Señorita Inmortal” He (He xiangu) vivió durante mucho tiempo en las montañas y fue convertida por Lü Dongbin, que la regaló un melocotón de inmortalidad. Tieguaí Li, asceta instruido por Lao zi, representado como un mendigo viejo que se apoya en una muleta de hierro: «Numerosas leyendas atribuyen su pierna defectuosa a un incidente acaecido después de que su espíritu abandonara su cuerpo dormido para dirigirse en un viaje astral a una montaña sagrada. Cuando la persona que Li había designado para cuidar de su cuerpo fue llamada para que atendiera a su madre moribunda, dejó que el cuerpo de Li fuese devorado por los animales o bien lo quemó por error. En cualquier caso, cuando el espíritu de Li regresó, se vio obligado a habitar el cuerpo deforme y cojo de un pordiosero que acababa de morir»³⁴.

Algunos emperadores chinos se han dejado seducir por la leyenda de los inmortales y el elixir de la inmortalidad³⁵, por ejemplo Han Wu Ti, de la dinastía Han. Un mago recomienda al emperador lo siguiente: «Sacrificad el horno (*tsao*) y habréis hecho que vengan seres (sobrenaturales); cuando hayáis hecho venir a los seres (sobrenaturales), el polvo de cinabrio podrá ser transformado en oro amarillo; cuando se hayan producido el oro amarillo podréis hacer con él utensilios de beber y comer, y así tendréis una longevidad prolongada. Cuando vuestra longevidad sea prolongada podréis ver a los bienaventurados (*hsien*) de la isla P’ong-ali, que está en medio de los mares. Cuando los hayáis visto y hayáis hecho los sacrificios *fong* y *chan*, entonces no moriréis»³⁶.

Al parecer, el emperador Wu Ti anhelaba contemplar Penglai, isla del mar oriental de China, residencia de los inmortales. En esta isla crece el legendario hongo de la inmortalidad, en busca del cual tantos viajes se llevaron a cabo en la antigüedad. Al parecer, las primeras expediciones se realizaron en el siglo IV a.C.; todas ellas con resultados negativos³⁷. En el *Lie zi* (V,2), hallamos información so-

³³ WONG, Eva, *ob.cit.*, p. 178.

³⁴ OCCHIOGROSSO, Peter (1986), *Las religiones*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, p. 190.

³⁵ El Primer Emperador de la dinastía Chin sufragó con importantes cantidades de dinero a magos taoístas que emprendieron la tarea de conseguir para él el elixir de la inmortalidad.

³⁶ ELIADE, M., *Herreros y alquimistas*, Ed. cit., p. 102.

³⁷ Los anales del reinado del Primer Emperador mencionan repetidas, aunque sin éxito, ex-

bre los Inmortales: «Al este de Bo hai, a no sé cuantos millones de *li*, existe un gran abismo, un enorme valle sin fondo. Se llama Gui xu. Todas las aguas a él afluyen, las aguas de los ocho límites y las nueve ubicaciones (todas las aguas de la tierra), y las de la Vía Láctea. A él todas afluyen sin que su contenido aumente ni disminuya. En medio se encuentran cinco montañas [...] Todos los edificios y templos que en ellas hay son de oro y jade; las aves y bestias, todas de colores puros y muy vivos; árboles de perlas y gemas se extienden en frondosos bosques, y las flores y frutos, de exquisito sabor, preservan a quien los come de la vejez y la muerte. Sus habitantes son todos Inmortales y Sabios». Y en el *Zhuang zi* (I,II), leemos: «En la remota montaña Gushe habitan hombres espirituales, de piel blanca como la nieve, y por su belleza y dulzura semejantes a una doncella. No se alimentan de los cinco cereales, sino del viento que aspiran y del rocío que beben. Cabalgan las nubes, montan voladores dragones y así viajan hasta más allá de los cuatro mares. Fijando su espíritu hacen que los seres no sufran menoscabo, y que maduren las cosechas».

Ciertas montañas fabulosas situadas al extremo oriente y al extremo occidente de la antigua China, ocupaban la actividad imaginativa de las personas que buscaban la inmortalidad: «De las tres montañas sagradas, P'ong-le, Fan-tchang y Ying-tcheu, se dice que se encuentran en medio del P'o-he: no están alejadas de los hombres, pero, por desgracia, cuando ya se está a punto de llegar, sucede que la embarcación es empujada hacia atrás por el viento y se aleja. Antes, a decir verdad, las gentes podían llegar allí; allí es donde se encuentran los Inmortales y la droga que impide morir; allí, todos los seres, las aves y los cuadrúpedos son blancos; los palacios y las puertas están hechos allí de oro y de plata; cuando esas gentes no habían llegado aún allí, lo veían todo desde lejos como una nube; cuando llegaron, las tres montañas santas se encontraban sumergidas bajo el agua; cuando estuvieron ya muy cerca, el viento arrastró de pronto su navío a alta mar»³⁸.

pediciones que ordenó, alentado por los *fangshih* hacia las islas de los inmortales, que poseían el secreto de la inmortalidad.

³⁸ BONNEFOY, Yves (2000), *Diccionario de las mitologías*, Editorial Destino, vol. V, Barcelona, pp. 459-460.